

GERARD GENETTE: *Seuils*. Paris, Editions du Seuil, 1987 (Collection Poétique) 389 p. 20,5 x 14 cm.

Gérard Genette, quien en años recientes había logrado completar un nueva poética concebida como una exploración de los diversos *posibles del discurso*, está avanzando ahora hacia otra zona, la de lo que él llama la *transtextualidad*. En efecto, en su *Introduction à l'architexte* (1979), explora las determinaciones temáticas, modales y formales que constituyen "une reserve de virtualités génériques". *Palimpsestes* (1982) —considerado por muchos críticos como su libro mejor—, enfoca la *hipertextualidad*, o sea la relación que une a un texto B (hipertexto) con un texto anterior A (hipotexto). Aquel texto, derivado mediante prácticas literarias muy diversas, atestigua la inagotabilidad de la literatura, su capacidad de relanzar obras anteriores en un nuevo circuito de sentido. Genette ha clasificado y ordenado esta variedad de procedimientos estudiándolos en la materia misma de los textos, mediante análisis de enorme sugerencia acerca de obras que van desde el clasicismo grecolatino hasta Shakespeare, Proust, Hesse, Unamuno, Borges o Cela.

El libro que examinamos ahora, *Seuils* (1987), prosigue estas indicaciones sobre la transtextualidad. Centrado en el paratexto, o sea aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, el autor lo define como el conjunto de prácticas y discursos que rodean y prolongan al texto: son *seuils* o umbrales de la más diversa naturaleza. Dentro de ese conjunto es posible distinguir el *peritexto* —todo lo que está alrededor o en los intersticios— y *epitexto* —lo que queda en el exterior (correspondencia, entrevistas, diarios íntimos, etc.).

Así, pertenecen al primero un peritexto editorial (formatos, colecciones, composición, tiradas); y una serie de elementos, también peritextuales, que van desde el nombre del autor, los títulos, dedicatorias, epígrafes, prefacios, subtítulos, notas. Y habrá un epitexto público que comprende las definiciones del texto, las respuestas públicas, entrevistas, coloquios, debates; y un epitexto privado que se reserva en la co-

rrespondencia, diarios íntimos y pre-textos (manuscritos, versiones dactilografiadas, borradores, etc.). El examen de cada uno de estos elementos es desarrollado en forma sistemática, en sus aspectos espaciales (dónde), temporales (cuándo), sustanciales (cómo), pragmáticos (de quién y a quién). funcionales (por qué).

Así, el análisis del peritexto editorial se abre a la consideración, no sólo de las características de las colecciones y las ediciones (cubierta, primeras páginas, bandas y hasta marcadores), sino a la evolución histórica del negocio editorial en sus vertientes económica y cultural.

El nombre del autor -declarado, anónimo, seudónimo, apócrifo-, se presta a descripciones riquísimas de motivos, maneras y efectos. Algo análogo sucede con los títulos cuyas categorías y motivaciones Genette establece con minuciosidad. (El mismo señala cuánta fuerza de intimidación hermeneútica puede contener un título como *Ulises*...).

Las dedicatorias, epígrafes, prefacios, ofrecen también numerosas facetas que suelen escapar al lector desprevenido.

Esta reseña se ha limitado a esbozar apenas el enorme horizonte que este libro presenta al lector: no sólo temas y abordajes posibles, sino una bibliografía poco difundida pero en constante crecimiento. Todo ello se sustenta en una inmensa variedad de casos concretos, dispuestos en perspectiva histórica y sistemática. Subrayemos, además, que no se trata de una obra de las tantas que nos abruman con sus propuestas autoritarias de nueva terminología para nombrar objetos ya conocidos, sino del redescubrimiento de nuevas zonas que no suelen ser tenidas en cuenta en el estudio literario.

En efecto, el examen del paratexto contribuye, en primer lugar, al conocimiento del texto; en segundo lugar, arroja luz sobre la índole y el comportamiento del público, puesto que es el instrumento de adaptación del texto a las modificaciones de aquél; y en tercer lugar, revela los perfiles de la institución literaria en su evolución y en su conjunto.

Gérard Genette -como de costumbre-, parte de una inmensa experiencia literaria, no multiplica inútilmente los objetos de consideración teórica, se aplica a la descripción racio-

nal de los hechos y delimita perfectamente las cuestiones de método sin caer en delirios taxonómicos.

Emilia de Zuleta